

Relaciones de género en el acceso y uso de mecanismos financieros. Experiencias desde FLACSO-Cuba

Gender Relations in Access and Use of Financial Mechanisms. Experiences from FLACSO-Cuba

Yigién Salazar Cisneros 

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Cuba

yiglen.salazar@flacso.uh.cu

Janet Rojas Martínez 

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Cuba

janet.rojas@flacso.uh.cu

Reynaldo Jiménez Guethón 

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Cuba

rejigue@flacso.uh.cu

Jorge Alfredo Carballo Concepción 

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Cuba

jorge.carballo@flacso.uh.cu

Néstor Mesa Flores 

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Cuba

nestor.mesa.flores@gmail.com

Leyner Ortiz Betancourt 

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Cuba

leynerjob@gmail.com

Fecha de enviado: 28/10/2023

Fecha de aprobado: 11/02/2024

RESUMEN: El presente artículo devela la experiencia de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Cuba) en el acompañamiento y colaboración al Proyecto: “Mecanismos de Financiamiento Sostenible/Manejo Sostenible de la Tierra en Ecosistemas Boscosos de Zonas Secas y Áreas de Pastoreo” (Proyecto 3, OP-15), con relevante impacto en el contexto nacional. Se muestra la indagación llevada a cabo por el equipo de investigación, sobre el comportamiento de las relaciones de género en el acceso y uso de mecanismos financieros, en apoyo al Manejo Sostenible de Tierras (MST). La realidad contextual muestra que, a pesar de las acciones, estrategias, capacitaciones realizadas con enfoque de género, para incentivar las prácticas en el MST y acceder a mecanismos financieros, aún persisten limitaciones que dificultan el impacto esperado por el proyecto.

PALABRAS CLAVE: cooperativas; manejo sostenible de tierras; mecanismos financieros; relaciones de género

ABSTRACT: This article reveals the experience of the Latin American Faculty of Social Sciences (FLACSO-Cuba) in supporting and collaborating with the Project: “Sustainable Financing Mechanisms/Sustainable Land Management in Forest Ecosystems of Dry Zones and Grazing Areas” (Project 3, OP-15), with relevant impact in the national context. The investigation carried out by the research team is shown on the behavior of gender relations in the access and use of financial mechanisms, in support of Sustainable Land Management (SLM). The contextual reality shows that, despite the actions, strategies, and training carried out with a gender focus, to encourage practices in the MST and access financial mechanisms, limitations still persist that hinder the impact expected by the project.

KEYWORDS: cooperatives; sustainable land management; financial mechanisms; gender relations.

Ante los problemas de degradación e implementación del manejo sostenible de tierras, cual desafíos ambientales, las agendas de muchos países han direccionado sus lineamientos, con el fin de priorizar y elevar los rendimientos productivos de la forma menos degradante posible, teniendo en cuenta la protección y el tratamiento de la tierra de manera integrada. Particularmente, el MST es una práctica cada vez más empleada en el mundo, con el propósito de hacer del tratamiento de las tierras un ejercicio de excelencia, para obtener bienes y servicios suficientes y de calidad, sin comprometer el estado de sus recursos naturales renovables y su capacidad de resiliencia. Tratamiento que a su vez requiere incentivos financieros.

En tal sentido, desde Cuba se diseña e implementa desde la Agencia de Medio Ambiente, junto a otros importantes actores, el Proyecto: 3 "Mecanismos de Financiamiento Sostenible/Manejo Sostenible de la Tierra en Ecosistemas Boscosos de Zonas Secas y Áreas de Pastoreo", perteneciente al Programa CPP-OP15, con la finalidad de fortalecer en su implementación la capacidad para crear y aplicar mecanismos de financiamiento sostenibles dirigidos al Manejo Sostenible de Tierra (MST).

Este proyecto contribuirá a combatir la degradación de la tierra (DT) por toda Cuba, en el marco del Programa de Asociación de País (CPP) sobre Manejo Sostenible de Tierra (MST), "Apoyo a la aplicación del Programa nacional cubano de lucha contra la desertificación y la sequía" (PNCLDS) (GEFSec ID 3427). El problema específico que abordará este proyecto, responde a la limitada capacidad de los agricultores y otros

administradores de tierras en el país para acceder a incentivos financieros y aplicarlos de manera eficaz en apoyo del MST.

El proyecto se hace acompañar de FLACSO-Cuba que, en esta oportunidad, acompañó el diagnóstico de las brechas de género, a través de la aplicación de un cuestionario que develó la existencia de mecanismos y capacidades de financiación sostenibles consolidadas en el plano nacional, así como las capacidades creadas durante la implementación del proyecto para que los(as) productores(as) accedan a apoyos financieros. Muestra, a su vez, las mayores limitaciones y oportunidades que tienen hombres y mujeres para acceder a los incentivos financieros para el MST. En vista de contribuir a la mejora del proceso, fueron brindadas algunas sugerencias sobre el MST y su práctica.

El Manejo Sostenible de Tierras: una práctica necesaria en el contexto cubano

El enfrentamiento al cambio climático en el contexto actual, advierte la necesidad de nuevas prácticas y dinámicas con el medio ambiente. Cabe resaltar la existencia de procedimientos y técnicas, que se muestran como contribución significativa para revertir la huella ecológica que los seres humanos dejan sobre el planeta; ejemplo de ello lo constituye el manejo sostenible de tierras.

La lucha contra la desertificación constituye un desafío que equivale a revertir la situación actual de los recursos, a la vez que resulta un impulso al desarrollo, dada la importancia que tienen los recursos naturales para el sistema productivo, así como, el grado de deterioro en el que se encuentran. En las zonas agrícolas el

principal recurso que se degrada, generalmente, es el suelo. Siendo este recurso el sustento de las actividades agrícolas y de la vegetación que prolifera en estos sistemas productivos.

Diferentes estudios de Machado, Rajadel y Ponce (2015), consideran, que el proceso de degradación de los suelos está dado por su inadecuado manejo y explotación, además de las condiciones climáticas, topográficas y edafológicas que existen a nivel mundial, que han dado lugar a este proceso. La literatura especializada (CNULD, 2011a; Vázquez, 2016) divide las causas de la degradación en dos: las de origen natural (características climatológicas, geomorfológicas, edafológicas, fitogeográficas e hidrológicas de una región en particular, además de la influencia de la erosión hídrica y eólica) y las de origen antropogénico (prácticas inadecuadas de cultivo, pastoreo, uso de maquinaria, sistemas de riego y agroquímicos; predominio de monocultivos; actividades mineras, petrolíferas y urbanísticas; además de talas e incendios forestales).

Particularmente los estudios en Cuba (Instituto de Suelos, 2001 citado en Cuellar, et al., 2015), coinciden con los estudios internacionales en la afectación de los suelos, por procesos de carácter natural o antrópico. Develan, a su vez, un elevado porcentaje de suelos afectados.

El Programa Nacional de Mejoramiento y Conservación de Suelos, indica que el 54% de las áreas presentan características potenciales de erosión (grado de inclinación, tipo de suelo y clima) y cerca del 40% de estas ya están erosionadas en mayor o menor intensidad (Anon, 2000 citado en Cuellar et al., 2015). Otra problemática asociada a la degradación se

evidencia en las áreas dedicadas a los pastizales, y es provocada por el uso inadecuado de la tecnología, la deforestación y la dependencia de insumos externos que aceleran la pérdida de la productividad (Fernández et al., 2006). Por esa razón, es necesario prevenir la degradación del suelo, desencadenando procesos de restauración cuando se requiera, o bien, se busque fortalecer la participación social y la aplicación de conocimientos tradicionales en procesos de restauración (Martínez, 2019).

A escala internacional, una de las rutas diseñadas para contrarrestar la degradación de los suelos, proteger los recursos naturales involucrados en la agricultura e incrementar los resultados productivos, y revertir las malas prácticas, lo constituye la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. En el objetivo de desarrollo número 15 de este documento: *Vida de ecosistemas terrestres*, se promueve el uso sostenible de los recursos existentes en esos hábitats, la lucha contra la desertificación, se busca detener e invertir la degradación de los suelos y frenar la pérdida de la diversidad biológica. Acciones de importancia para el sustento y subsistencia de la vida humana ante la desertificación, causada por la degradación de las tierras secas.

Siguiendo esta línea, resulta válido destacar buenas prácticas e iniciativas que sientan las bases del surgimiento e implementación del MST, dígame la diversificación del uso de suelos, el cambio de estructuras agrarias (Sánchez et al., 2007); así como el empleo de paradigmas agroecológicos, que integran procesos en los que se adaptan las prácticas agrícolas a las

condiciones específicas de cada entorno rural (Vázquez et al., 2005).

El manejo del suelo se perfila como un sistema de uso de la tierra integrado e interdependiente, que a nivel de paisaje combina el manejo local con diferentes usos de la tierra, que impactan en todo el sistema (Liniger, et al., 2017).

En el entendido de la definición de manejo sostenible de tierras (MTS) resulta válido acotar que manejo se refiere a un conjunto de acciones para el uso de los bienes y servicios provenientes de los recursos naturales, sociales y materiales, considerando las características del medio en el cual interactúan. La sostenibilidad está dirigida al uso de los recursos naturales sin comprometer su capacidad de regeneración natural, y tierra apunta a un área definida de la superficie terrestre que abarca el suelo, la topografía, los depósitos superficiales, los recursos de agua y clima, las comunidades humanas, animales y vegetales que se han desarrollado como resultado de esas condiciones biofísicas (Urquiza, et al., 2011).

Con el MST se intenta prevenir la degradación, recuperación y rehabilitación de las tierras, así como crear las bases para la adaptación a las condiciones extremas de los ecosistemas severamente dañados y mitigar los efectos de la sequía. Para ello, deben emplearse los recursos disponibles en función del avance socioeconómico, de manera que garantice el mantenimiento de las capacidades de los ecosistemas y su resiliencia, y contribuya al incremento de la seguridad alimentaria.

En el 2008, inicia en Cuba el Programa de Asociación de País (CPP-OP15) sobre Manejo Sostenible de Tierras (MST), en apoyo al

desarrollo del Programa Nacional de Lucha contra la Desertificación y la Sequía. El financiamiento corre por el Fondo Mundial para el Medio Ambiente y el gobierno de la nación caribeña; la implementación ha estado guiada por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Agencia de Medio Ambiente (AMA), del ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA). La implementación del Programa CPP- OP15 cuenta con el respaldo internacional de dos agencias el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (ONU Ambiente) y el Programa de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), así como del Ministerio de la Agricultura, de Economía y Planificación, de Finanzas y Precios, de Educación Superior, entre otras instituciones, desde el ámbito nacional.

El Programa se conforma de cinco proyectos, de los cuales tres abordan un recurso natural (suelo, agua, ecosistemas ganaderos y forestales secos) con una tarea específica: crear las bases y la plataforma regulatoria para comenzar a implementar el MST, construir toda una plataforma informática, y fomentar el surgimiento de nuevos mecanismos financieros en apoyo a la labor.

Las acciones del P3, espacialmente se localizan en dos zonas: 1) la región de Guamuhaya (incluye partes de las provincias de Cienfuegos, Sancti Spíritus y Villa Clara); y 2) la cuenca del río Cauto (incluye partes de las provincias de Granma y Holguín), que complementarán las que se contemplan en los otros proyectos del Programa de Asociación de País (CPP). En estas zonas se intervienen, de

forma puntual, en 21 fincas experimentales estatales y cooperativas.

El proyecto a escala nacional tiene la finalidad de fortalecer la capacidad para crear y aplicar mecanismos de financiamiento sostenibles dirigidos al MST. En el contexto, insertará temáticas como los ecosistemas forestales, prácticas de MST (incluida la reforestación). Tomará las buenas prácticas implementadas en el ordenamiento de los recursos hídricos por el Proyecto 2 del mismo Programa. Se trabajará en la explotación forestal mixta, el abordaje de los problemas de la ganadería, específicamente la aplicación de tecnologías de producción pecuaria compatibles con el MST, al tiempo que se tienen en cuenta los mecanismos de financiamiento sostenibles concebidos y validados por este proyecto.

Acompañamiento de la academia al diagnóstico de brechas de género

FLACSO-Cuba, en su rol de Unidad Académica, promueve la investigación, docencia de postgrado sobre la sociedad cubana y su desarrollo social, coordina y acompaña varios proyectos a través de numerosas acciones de sensibilización, capacitación y diseño de metodologías e instrumentos clave para lograr los objetivos trazados por los proyectos. A su vez, forma parte de la Red de Medio Ambiente de la Universidad de La Habana.

La experiencia del equipo FLACSO-Cuba se asienta en:

- El trabajo conjunto con la Agencia de Medio Ambiente (AMA) acompañando los tópicos sociales.
- El tratamiento sistemático durante más de dos décadas de las temáticas medioambientales en programas académicos como maestrías y diplomados propios de la institución y en colaboración con otras entidades.
- La cooperación con proyectos del PNUD y del Programa de Pequeñas Donaciones (PPD).
- El acompañamiento metodológico en la temática de desigualdades sociales (género, generacional, condición de discapacidad), salvaguardas, cálculo de beneficiarios, entre otras.
- La organización de la Semana de la Sostenibilidad en la Universidad de La Habana (paneles científicos, educación ambiental en escuelas primarias).

En el marco de la implementación del proyecto “Mecanismos de Financiamiento Sostenible/Manejo Sostenible de la Tierra en Ecosistemas Boscosos de Zonas Secas y Áreas de Pastoreo” (Proyecto 3, OP-15), el equipo FLACSO-Cuba se trazó el objetivo de diagnosticar las brechas de género, a través de la aplicación de un cuestionario en los sitios demostrativos visitados (ver Anexo 1), con el objetivo indagar sobre el comportamiento de las relaciones de género en el acceso y uso de mecanismos financieros en apoyo del MST, en ecosistemas frágiles, específicamente en las tierras secas particularmente sensibles a los procesos de degradación.

En el caso de los municipios de Cacocum y Calixto García, provincia de Holguín, y los municipios de Cauto Cristo y Jiguaní, en la provincia de Granma, se realizaron un total de 59 encuestas a trabajadores/as de las siguientes

unidades productivas: UBPC Cañada Ancha; CCS Juan Manuel Márquez; UBPC Raúl Sánchez, Empresa Agropecuaria Roberto Estévez Ruz; UEB Comercio y Servicios; Delegación del CITMA; MINAG y CCS José Martí.

De las personas encuestadas, 30 eran del sexo femenino y 29 del masculino. En su mayoría, adultos entre 36 y 59 años de edad (73 %-43 personas) y, en menor medida, jóvenes entre 18 y 35 años (12 %-7 personas) y adultos mayores de 60 años y más (15 %-9 personas). Las ocupaciones resultaron diversas: personal administrativo, almaceneros/as, auditoras, campesina/o, cooperativista, especialistas de calidad, de control, de transporte, económicos, jefes de producción, de áreas, operadores, técnicos, mujeres dedicadas al trabajo doméstico sin remuneración y jubilados.

El 81 % de las personas encuestadas (48) identifican que en su centro de trabajo están más representados los hombres que las mujeres; el 13 % en paridad (8 personas) y 6 % identifica una mayor presencia de mujeres que hombres (4 personas). Con respecto al color de la piel, refieren que están más representadas las personas de color de la piel blanca (44 %-26 personas) y mestiza (42 %-25 personas). Siete personas declaran que en su centro de trabajo existe paridad según color de la piel; solo una persona percibe un mayor predominio de personas con color de la piel negro. Por grupo de edades, el 78 % (46 personas) identifica un mayor

predominio de trabajadores/as adultos/as (36-59 años), un 8 % (5 personas) de jóvenes (18-35 años) e igual cifra en condición de paridad; y un 5 % (3 personas) refiere un mayor número de adultos/as mayores.

La mayoría de los encuestados (73 %-43 personas) declara que, en los puestos de toma de decisiones de sus centros de trabajo, el sexo masculino está más representado, un 20 % (12 personas) considera que existe paridad entre sexos, y el 7 % (4 personas) identifica un mayor predominio del sexo femenino en dichos puestos. En el análisis por color de la piel y edad, se reitera con mayor frecuencia las personas de piel blanca y mestizas en los puestos de dirección y las personas adultas (71 %-42 personas).

Al analizar el tipo de actividades que realizan hombres y mujeres en los centros de trabajos visitados, los resultados advierten grandes diferencias. Las mujeres se desempeñan, fundamentalmente, en actividades de servicios, con un total predominio de féminas en dichas labores (88% de mujeres y 12% de hombres). Por su parte, el sexo masculino, es mayoritario en puestos administrativos, directivos y de producción, siendo esta última actividad donde se asemeja más la participación de hombres y mujeres; mientras que en las de servicios, están las mayores diferencias en la ocupación por sexo (ver Figura 1).

Yiglen Salazar, Janet Rojas, Reynaldo Jiménez, Jorge Alfredo Carballo, Néstor Mesa, Leyner Ortiz

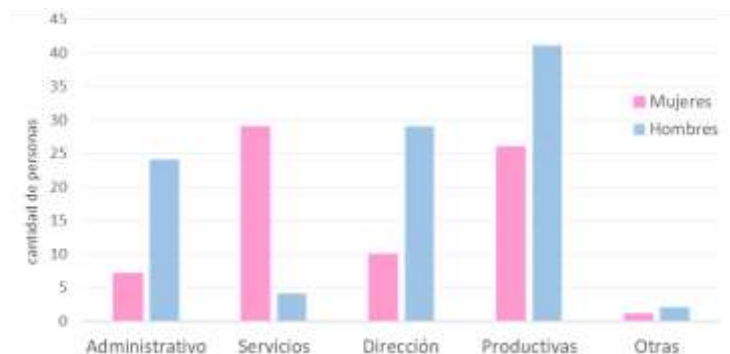


Figura 1. Actividades en que se emplean hombres y mujeres en unidades productivas.

El 88 % de los encuestadas refieren que en su lugar de trabajo se realizan acciones para incentivar las prácticas de MST, una persona declara que no se realizan y el resto no responde (7 personas). Las principales prácticas que realizan son el empleo de tracción animal y abono orgánico, seguidas de siembra de árboles frutales y forestales, capacitaciones, intercambios y talleres en el tema; así como conservación de suelos, construcción de cárcavas, barreras vivas, cercas perimetrales de carde, rotación de cultivos y sustitución de productos químicos.

El 69 % de las personas declara que las prácticas de MST las dirigen, fundamentalmente, los hombres, y el 31 % considera que existe paridad entre ambos sexos. Son los hombres también los que se identifican con mayor participación en dichas prácticas, criterio que corresponde al 66 % de los participantes, en paridad el 30 %, mientras que para el 4 % las mujeres tienen una mayor participación en actividades relacionadas con el MST.

En el caso de los hombres, las prácticas se relacionan con la aplicación de materia orgánica, arado de bueyes, preparación de tierras,

desmonte de áreas para uso forestal, pastoreo y siembra de árboles frutales; trabajos financieros y capacitaciones. Por su parte, las mujeres, con un menor índice de respuestas, están más vinculadas a la fertilización, siembra, recogida de semillas, trabajo en viveros y organización del trabajo.

Las principales causas identificadas respecto a niveles de participación y tipos de actividades realizadas según sexo, son: la inexistente o baja presencia de mujeres en labores productivas, en el campo, la falta de conocimiento, de comunicación, de contenido de trabajo para las mujeres, y la no igualdad de género.

Al indagar acerca de la existencia de programa, materiales y/o instrumentos para la capacitación de actores institucionales en MST en las entidades participante, poco más de la mitad de las personas respondió de manera afirmativa (54 %). Las principales acciones que identifican son: capacitaciones, asesoramientos y conferencias, en especial por parte de las universidades, y materiales de estudio; así como la existencia de programas y proyectos como OP 15, Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y

Yiglen Salazar, Janet Rojas, Reynaldo Jiménez, Jorge Alfredo Carballo, Néstor Mesa, Leyner Ortiz

Forestales (ACTAF) y Fondo Nacional de Desarrollo Forestal (FONADEF). Cuatro personas declaran que no existen.

En relación al acceso a posibilidades de financiación (capacidades de pago) por las prácticas de MST según sexo, el 64 % considera que, tanto hombres como mujeres, tienen iguales oportunidades de acceder, ya que existe igualdad de género, ambos tienen iguales capacidades, derechos y participación en las asambleas. Cuatro personas declararon que el acceso no es el mismo para ambos sexos, ya que casi siempre es para dos o tres personas dedicadas personalmente a este proyecto; no se dividen las ganancias y casi nunca son divisibles.

La opinión del 66 % de encuestados es que ambos sexos están capacitados para acceder a mecanismos financieros para el MST, 12 % considera que son los hombres y el 5 % las mujeres. Tanto en un sexo como en el otro, las personas adultas entre 36 y 59 años son las que se identificaron como las más idóneas.

El 36 % de los encuestados (21 personas) considera que los hombres participan más en los espacios de capacitación existentes; el 22 % en paridad (13 personas) y el 14 % manifiesta que las mujeres son las que más asisten (8 personas). Independientemente del sexo, el grupo de edad de mayor participación es el de 36 a 59 años.

De las personas encuestadas, 20 alegan haber sido beneficiadas por algún programa, materiales y/o instrumentos en MST, 13 de la provincia de Granma y 7 de Holguín; 13 no han recibido ningún beneficio, principalmente en esta última provincia y 26 no responden la pregunta.

En los municipios de Manicaragua y Cumanayagua, en las provincias de Villa Clara y

Cienfuegos respectivamente, se realizaron 33 encuestas a trabajadores/as de las siguientes unidades productivas: UBPC La Herradura; CCS Domingo Lara; UEB Camilo Cienfuegos y UEB Agro-Industrial Cumanayagua.

De las personas encuestadas, 15 son del sexo femenino y 18 del masculino. En su mayoría adultos entre 36 y 59 años de edad (70 %-23 personas). En menor medida se hallan jóvenes entre 18 y 35 años (18 %-6 personas) y adultos mayores de 60 años y más (12 %-4 personas). Las ocupaciones resultaron diversas: presidentes y vicepresidentes de las unidades productivas, campesinos/as, productores/as, obreros agrícolas, jefes de departamento, operarios, trabajadores, especialistas de tierras, técnicos, choferes, almaceneros, técnicos en Recursos Humanos y en Desarrollo, económicas/os, financieros y custodios.

El 81 % de las personas encuestadas (27) identifica que en su centro de trabajo están más representados los hombres que las mujeres; el 6 % en paridad (2 personas) y 12 % percibe una mayor presencia de mujeres que hombres (4 personas). Con respecto al color de la piel, refieren que están más representadas las personas mestizas (54 %-18 personas) y blancas (27 %-9 personas). Por su parte, 6 personas declaran que existe paridad según color de la piel en su centro de trabajo; ninguna percibe el predominio de personas con color de la piel negro. Por grupo de edades, el 93 % (31 personas) declara mayor presencia de trabajadores adultos (36-59 años), y un 6 % (2 personas) de jóvenes (18-35 años). Las personas encuestadas no identificaron la existencia de paridad o de

Yiglen Salazar, Janet Rojas, Reynaldo Jiménez, Jorge Alfredo Carballo, Néstor Mesa, Leyner Ortiz

predominio de adultos mayores en sus áreas de trabajo.

La mayoría (67 %-22 personas) declara que, en los puestos de toma de decisiones de sus centros de trabajo, el sexo masculino está más representado, un 24 % (8 personas) identifica un predominio del sexo femenino, mientras que el 7 % (4 personas) considera que existe paridad entre sexos. En cuanto al color de la piel, hay mayor frecuencia de personas de piel blanca (51 %-17 personas) y mestizas (33 %-11 personas) en los puestos de dirección; por edad resaltan las personas adultas (90 %- 30 personas).

Al analizar el tipo de actividades que realizan hombres y mujeres en los centros de trabajos visitados, los resultados advierten grandes diferencias. Las mujeres se desempeñan, fundamentalmente, en actividades de los servicios (54 % de mujeres y 12 % de hombres). El sexo masculino es mayoritario en puestos administrativos, directivos y de producción, siendo las áreas de dirección y producción donde se asemeja más la participación de hombres y mujeres.

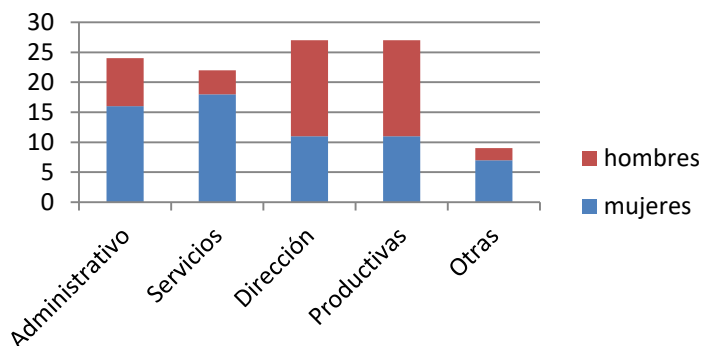


Figura 2 Actividades en que se emplean hombres y mujeres en unidades productivas.

El 88 % (29) de las/los encuestadas/os refiere que en su lugar de trabajo se realizan acciones para incentivar las prácticas de MST, una persona declara que no se realizan y 3 personas no responden. Las principales prácticas que realizan son las capacitaciones y proyectos, ofrecimiento de asistencia técnica, siembra de bosques rasos y en la ribera de ríos, aplicación de fertilizante con materia orgánica, conservación del suelo, aguas, bosques y la fauna silvestre, restauración de paisajes, enriquecimiento de bosques y ecosistemas costeros, la conversión de las

haciendas en fincas integrales, construcción de barreras vivas y muertas y la siembra de pastos.

El 42 % de las personas declara que las prácticas de MST las dirigen tanto mujeres como hombres, y el 39% considera que están lideradas, fundamentalmente, por hombres. Se identifican también a ambos sexos con mayor participación en dichas prácticas, criterio que corresponde al 54 % de los participantes, por hombres el 27 %, mientras que para el 6% las mujeres tienen una mayor participación en actividades relacionadas con el MST.

En el caso de los hombres, las prácticas son relacionadas con los trabajos más fuertes, la reforestación de los suelos con estiércol, labores agrícolas y de protección al suelo, bosque y fauna, construcción de barreras, limpieza, siembra de cultivos, chapeo, uso adecuado de la tierra, aplicación de materia orgánica, surco a nivel del suelo con bueyes, restauración de paisajes, enriquecimiento de bosques, y ecosistemas costeros, manejo y mantenimiento de las áreas, barreras de nutrientes vivas y siembras en cuartones. Por su parte, las mujeres, con un menor índice de respuesta, se les reconoce estar más vinculadas a la siembra y recogida de plantas y cultivos varios, reforestación, aplicación de materias orgánicas, silvicultura, conservación del suelo y de alimentos y las semillas, mantenimiento de barreras vivas, y siembra de plantas proteicas.

Las principales causas identificadas en los diferentes niveles de participación y tipos de actividades realizadas por ambos sexos son: la inexistente o baja presencia de mujeres en labores productivas en el campo, la falta de conocimiento, de comunicación, de contenido de trabajo para las mujeres, la no igualdad de género y, fundamentalmente, la opinión sobre la existencia de labores que requieren mayor fuerza y deben ser desarrolladas por hombres.

Al indagar acerca de la existencia de programa, materiales y/o instrumentos para la capacitación de actores institucionales en MST en las entidades participantes, más de la mitad de las personas respondió de manera afirmativa (69 %). Las principales acciones que identifican son talleres de capacitación, construcción de aulas de capacitación, asesoramientos y conferencias, en

especial por parte de las universidades, y materiales de estudio y de trabajo (computadoras); así como la existencia de programas y proyectos como OP 15, Proyecto Santa Ana, CITMA, FORESTAL y FONADEF. Cuatro personas declaran que no existen.

En relación al acceso a posibilidades de financiación (capacidades de pago) por las prácticas de MST, según sexo, el 93 % considera que, tanto hombres como mujeres tienen iguales oportunidades de acceder, ya que existe igualdad de género, ambos tienen iguales capacidades, derechos y participación en las asambleas. Una sola persona declaró que el acceso no es el mismo, ya que en las unidades productivas hay más hombres que mujeres.

La opinión del 96 % de personas encuestadas es que ambos sexos están capacitados para acceder a mecanismos financieros para el MST; 48 % considera que son los hombres y el 45 % las mujeres. Tanto en un sexo como en el otro, se identifican a las personas adultas entre 36 y 59 años como las más idóneas.

El 48 % (16 personas) considera que los hombres participan más en los espacios de capacitación existentes y el 45 % manifiesta que las mujeres son las que más asisten (15 personas). Independientemente del sexo, el grupo de edad de mayor participación es el de personas adultas entre 36 y 59 años, en un 88 % (29 personas).

Hay 22 personas que alegan haber sido beneficiadas por algún programa, materiales y/o instrumentos en MST; 13 no han recibido ningún beneficio, y 3 no responden la pregunta.

Por su parte, en los municipios de Pitajones y Trinidad, en la provincia de Sancti Spíritus, fueron

Yiglen Salazar, Janet Rojas, Reynaldo Jiménez, Jorge Alfredo Carballo, Néstor Mesa, Leyner Ortiz

encuestados 20 trabajadores/as de las siguientes unidades productivas: UEB Agroforestal Trinidad, EMA Agroforestal Trinidad, Sucursal B. Pública Pitajones, Guardabosque, Sub-Delegación de Medio Ambiente CITMA, Educación Municipal de Trinidad y Universidad de Sancti Spíritus.

Por sexo, 12 son mujeres y 8 hombres, en su mayoría adultos entre 36 y 59 años de edad (65 %-13 personas); los jóvenes (18 a 35 años) estuvieron menos representados (35 %-7 personas). Las ocupaciones resultaron diversas: operario/a agropecuario/a, obrera, técnica de biblioteca, guardabosque, jefe de brigada, jefe de departamento, especialistas de diversa índole, contador, secretaria, metodóloga, profesora.

Para el 70 % de las personas (14), en su centro de trabajo están más representados los

hombres que las mujeres; el 10 % observa paridad (2 personas), mientras que el 20 % identifica una mayor presencia de mujeres que hombres (4 personas). Con respecto al color de la piel, refieren que están más representadas las personas de color de la piel blancas (70 %-14 personas) y mestizas (5 %-1 persona), 5 personas declaran que existe paridad según color de la piel y ninguna percibe predominio de personas con color de la piel negro. Por grupo de edades, el 90 % (18 personas) atribuye mayor presencia a los adultos 36 y 59 años, un 10 % (2 personas) se pronuncia por la paridad, y un 5 % por los adultos mayores. Las personas encuestadas no identificaron en sus áreas de trabajo el predominio de jóvenes (18-35 años). (Ver Figuras 3, 4 y 5).

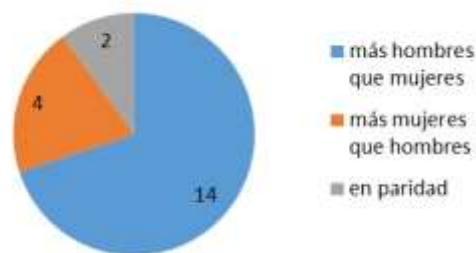


Figura 3. Representación por sexo en la institución donde usted trabaja.

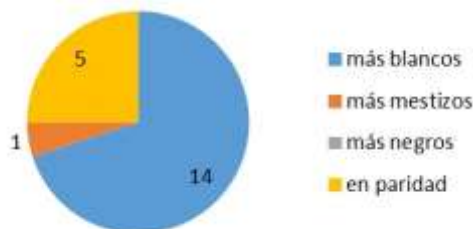


Figura 4. Representación según color de la piel en la institución donde usted trabaja.

Yiglen Salazar, Janet Rojas, Reynaldo Jiménez, Jorge Alfredo Carballo, Néstor Mesa, Leyner Ortiz

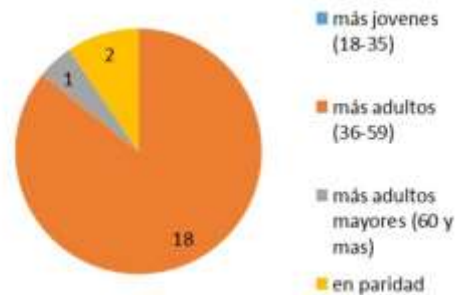


Figura 5. Representación por grupo de edades en la institución donde usted trabaja.

Para la mayoría de los encuestado (70 %-14 personas), son los hombres los más representados en los puestos de toma de decisión, opinión contraria la vierte el 5 % (1 persona); mientras que un 25 % se pronuncia por la paridad entre unos y otras (ver Figura 6). Por su parte, el análisis por color de la piel reitera, con

mayor frecuencia, a las personas de piel blanca (75 %-15 personas), seguidas de las mestizas (33 %-11 personas). Las personas de piel negra alcanzan un bajo porcentaje en este indicador (ver Figura 7). En lo relativo a la edad, se reconoce la presencia de las personas adultas (95 %-19 personas) en dichos puestos.

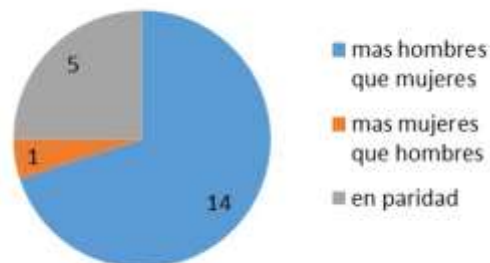


Figura 6. Representación por sexo de las personas en los puestos de decisión en la institución laboral.

Yiglen Salazar, Janet Rojas, Reynaldo Jiménez, Jorge Alfredo Carballo, Néstor Mesa, Leyner Ortiz

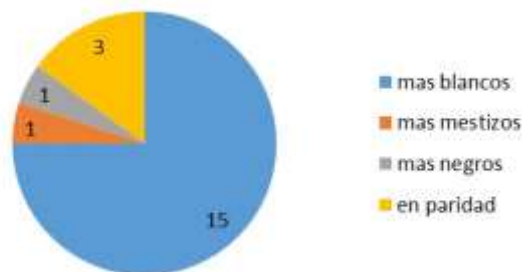


Figura 7. Representación según color de la piel de las personas en puestos de decisión en la institución laboral.

Al analizar el tipo de actividades que realizan hombres y mujeres en los centros de trabajos visitados, los resultados advierten grandes diferencias. Las mujeres se desempeñan, fundamentalmente, en actividades de los

servicios, siendo incluso donde predominan (50 % de mujeres y 5 % de hombres). Por su parte, el sexo masculino, es mayoritario en puestos administrativos, directivos y de producción (ver Figura 8).

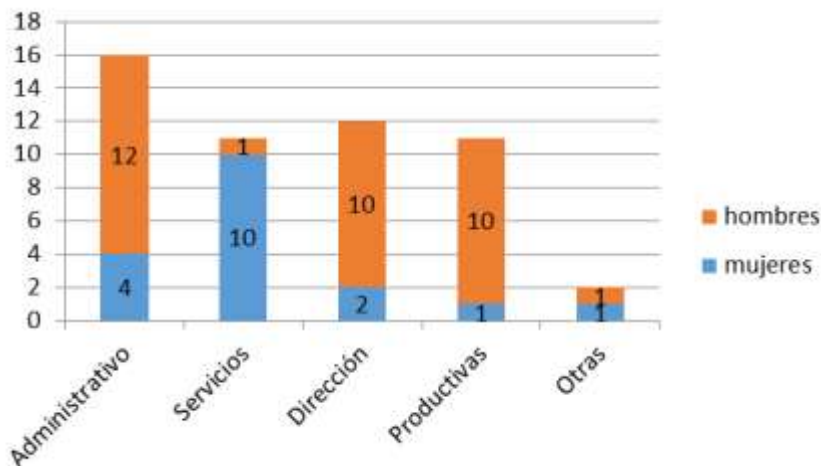


Figura 8. Actividades en que se emplean hombres y mujeres en unidades productivas (en cantidad de personas).

El 90 % (18) de las/los encuestadas/os, refiere que en su lugar de trabajo se realizan acciones para incentivar las prácticas de MST, mientras que dos personas declaran que no se realizan.

Entre estas acciones se mencionan: la coordinación y financiamiento de proyectos, conversatorios, charlas y cursos, conservación del suelo, aplicación de prácticas agroecológicas,

así como la elaboración de trabajos de curso y de Diploma en la Universidad.

El 25 % de las personas declara que las prácticas de MST las dirigen tanto mujeres como hombres, y el 65 % considera que están lideradas, fundamentalmente, por hombres. En cuanto a la participación en dichas prácticas, las opiniones se dividen en 50 % para los hombres y el otro 50 % para las mujeres. A la vez que identifican las prácticas que realizan unos y otras; los hombres asumen los trabajos más fuertes, la reforestación de los suelos con estiércol, las labores agrícolas y de protección al suelo, mientras que las mujeres están más vinculadas a la siembra y recogida de plantas y cultivos varios, reforestación, aplicación de materias orgánicas, silvopastoreo, conservación del suelo y de alimentos y las semillas, mantenimiento de barreras vivas, y siembra de plantas proteicas.

Las principales causas identificadas en los diferentes niveles de participación y tipos de actividades realizadas para ambos sexos son: la baja incorporación de mujeres en labores productivas en el campo, la falta de conocimiento, de comunicación, de contenido de trabajo para las mujeres, la no igualdad de género y, fundamentalmente, la opinión sobre la existencia de labores que requieren mayor fuerza y deben ser desarrolladas por hombres.

Al indagar acerca de la existencia de programa, materiales y/o instrumentos para la capacitación de actores institucionales en MST en las entidades participantes, cerca de la mitad de

las personas respondió de manera afirmativa (45 %), mientras que un 20 % lo hizo de forma contraria. Las principales acciones identificadas fueron talleres y cursos de capacitación, materiales de estudio como libros, folletos y revistas; así como la existencia de programas y proyectos como OP-15.

En relación al acceso a posibilidades de financiación (capacidades de pago) por las prácticas de MST, según sexo, el 75 % considera que, tanto hombres como mujeres tienen iguales oportunidades de acceder, ya que existe igualdad de género, ambos tienen iguales capacidades, derechos y participación en las asambleas. Solamente tres personas (15 %) declararon que el acceso no es el mismo, ya que en las unidades productivas hay más hombres que mujeres.

La opinión del 80 % de los encuestados/as es que ambos sexos están capacitados para acceder a mecanismos financieros para el MST, y un 15 % considera que son los hombres. Tanto en un sexo como en el otro, las personas adultas entre 36 y 59 años son las que se identificaron como las más idóneas.

El 40 % de los/las encuestados/as (8 personas) consideran que los hombres participan más en los espacios de capacitación existentes y el 35 % manifiesta que las mujeres son las que más asisten (7 personas). Independientemente del sexo, el grupo etario de mayor participación es el de personas adultas entre 36 y 59 años, en un 80 % (16 personas), como señala la figura 9.

Yiglen Salazar, Janet Rojas, Reynaldo Jiménez, Jorge Alfredo Carballo, Néstor Mesa, Leyner Ortiz

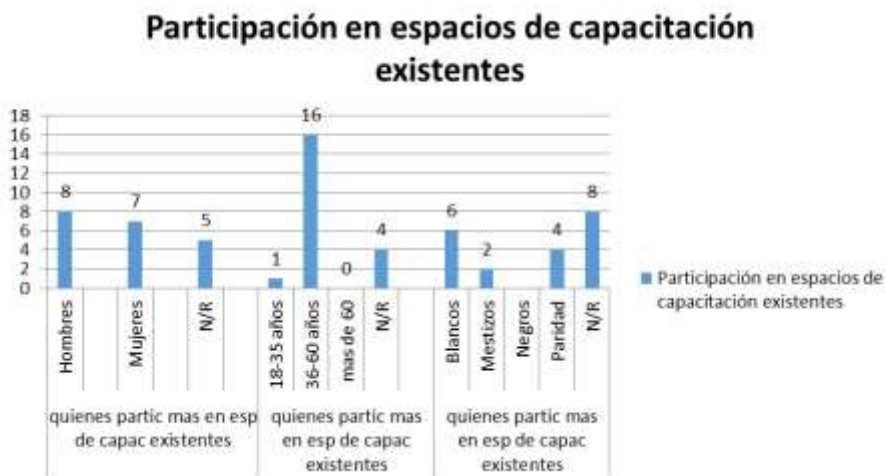


Figura 9. Participación en espacios de capacitación existentes (en cantidad de personas).

De las personas encuestadas, 9 alegan haber sido beneficiadas por algún programa, materiales y/o instrumentos en MST; 3 no han recibido ningún beneficio, y 8 no responden la pregunta.

En vistas de contribuir a la mejora del proceso, fueron brindadas algunas sugerencias sobre el MST y su práctica en el contexto laboral de cada participante. Entre estas se hallan: *“tener más conocimientos sobre el MST para dar a conocer y educar a la comunidad y el Consejo Popular, para poder tener más conocimientos y llevarlos a la práctica en nuestra población, así como hacerlo extensible al resto de los productores en el país”*.

Conclusiones

Dentro de los resultados develados por el instrumento aplicado, se encuentra la existencia de mecanismos y capacidades de financiación sostenibles consolidadas en el plano nacional. Los(as) productores(as) disponen de las capacidades técnicas para aprovechar el apoyo

financiero requerido para aplicar prácticas de OST.

De igual manera, las mujeres tienen un acceso similar a las oportunidades de participación en comparación con los hombres, dado que los niveles de educación y otras barreras socioeconómicas comunes para las mujeres son mucho más bajas en Cuba que en otros países.

El estudio puso de manifiesto las mayores limitaciones que tienen hombres y mujeres para acceder a los incentivos financieros para el MST:

- Falta de presupuesto nacional (insuficiente dinero en la actualidad para financiar los proyectos).
- Insuficiente acceso a la divulgación sobre los incentivos existentes y su solicitud.
- Creación de capacidades, elaboración y difusión de materiales de capacitación.
- Creación de espacios de socialización de buenas prácticas entre los productores.

Yiglen Salazar, Janet Rojas, Reynaldo Jiménez, Jorge Alfredo Carballo, Néstor Mesa, Leyner Ortiz

- Identificación oportuna de posibles solicitantes de incentivos (seguimiento y asesoramiento).

También se mostraron las oportunidades con las que cuentan hombres y mujeres para acceder a los incentivos financieros para el MST:

- Acceso a créditos bancarios.
- Proyectos para el mejoramiento de los suelos
- Programas de capacitación en género.
- Acceso a los programas de internet para capacitaciones.
- Introducción de la ciencia y la técnica para los resultados finales.
- Visitas de la Empresa de Seguro y los bancos a las viviendas de los productores

En vistas a contribuir a la mejora del proceso, fueron brindadas algunas sugerencias sobre el MST y su práctica, en el contexto laboral de cada participante. Entre las más recurrentes se hallan el incremento de talleres y espacios de capacitación, tanto técnicos como financieros, así como la frecuencia y sistematicidad de los mismos. Se planteó, además, la necesidad de incorporación de todas las fincas estatales para lograr mayores sinergias entre unidades productivas, así como, más atención a obreros/as y campesinos/as que, al final, son los más vulnerables.

De igual manera se recomienda incluir en los talleres a los productores (hombres y mujeres) y decisores o gobernadores a nivel local y potenciar espacios de capacitación en temas de género.

Referencias bibliográficas

- Cuellar, E., Fresneda, C., Rivero, C., Thompson, M., Sánchez, G. y González, Y. (2015). Plan de manejo sostenible de tierra para la producción de leche en la UBPC Aguadita, Cienfuegos, Cuba. *Pastos y Forrajes*, 38 (4). <https://www.redalyc.org/pdf/2691/269143377009.pdf>
- Espinosa, J.A. (2020). El manejo sostenible de tierras a escala de paisaje. Análisis desde una perspectiva científica y social. Revisión. *Agrisos*. 26(3). 1-12. <https://revistas.reduc.edu.cu/index.php/agrisost/article/view/e3275>
- Fernández, E H., Batista, D., Leal, A., Pacheco, Y. & Pedraza, C. (2006). Diagnóstico y proyección para garantizar la recuperación ganadera en un ecosistema pecuario en Pinar del Río. *Revista Electrónica de Veterinaria REDVET*. VII (7). pp.1-27. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=63612753005>
- Liniger, H., Mekdaschi, R., Moll, P. & Zander, U. (2017). *Making sense of research for sustainable land management*. Centre for Development and Environment (CDE), University of Bern, Switzerland and Helmholtz Centre for Environmental Research GmbH – UFZ. https://www.ufz.de/export/data/2/126685_full_version_WOCAT_Glues.pdf
- Machado, A.O., Rajadel, O.N., & Ponce, L. (2015). Manejo Sostenible de Tierras: evaluación de los procesos degradativos de la Unidad Básica de Producción Cooperativa La Josefa. *Revista Agroecosistemas*. 3(2). Pp.446- 457. <https://aes.ucf.edu.cu/index.php/aes/article/view/1>
- Martínez, C. (2019). *Barreras vivas, una práctica de restauración en un paisaje agrícola de la microcuenca Buenavista, Querétaro*. (tesis de

Yiglen Salazar, Janet Rojas, Reynaldo Jiménez, Jorge Alfredo Carballo, Néstor Mesa, Leyner Ortiz

- maestría). Universidad Autónoma de Querétaro, México. <https://ri-ng.uaq.mx/handle/123456789/1142>
- Martínez, F., García, C., Gómez, L.A., Aguilar, Y., Martínez-Viera, R., Castellanos, N. & Riverol, M. (2017). Manejo sostenible de suelos en la agricultura cubana. *Agroecología*, 12(1), 25-38. <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/330321>
- Sánchez, T., Milera, M., Simón, L., Lamela, L. & López, O. (2007). Las potencialidades de las asociaciones gramíneas-leguminosas como alimento de los rumiantes. *REDVET. Revista electrónica de Veterinaria*. VIII (12D). <http://www.veterinaria.org/revistas/redvet/121207D/120723D.pdf>
- Urquiza, M.N., Alemán, C., Flores, L., Paula, M. & Aguilar, Y. (2011). *Manual de procedimientos para el Manejo Sostenible de Tierras*. CIGEA. <https://repositorio.geotech.cu/xmlui/handle/1234/2934>
- Vázquez, L.L., Carr, A., Matienzo, Y., Elizondo, A., Caballero, S. & Armas, J.L. (2005). Innovación Fitosanitaria Participativa (IFP), un modelo para la sistematización de prácticas de manejo agroecológico de plagas. *Fitosanidad*. 9(2). 59-68. <https://www.redalyc.org/pdf/2091/209116161011.pdf>
- Vázquez-García, V. (2016). Género y desertificación. Vínculos conceptuales y programáticos. *Ra Ximhai*. 12(4). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46146927013>

Conflicto de intereses

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses

Contribución de los autores

Yiglen Salazar Cisneros: Conceptualización, metodología, validación, redacción- revisión y edición, y aprobación de la versión final
Janet Rojas Martínez: Análisis formal, visualización y aprobación de la versión final.
Reynaldo Jiménez Guethón: Análisis formal, visualización y aprobación de la versión final.
Alfredo Carballo Concepción: Análisis formal, visualización y aprobación de la versión final.
Néstor Mesa Flores: Análisis formal, visualización y aprobación de la versión final.
Leyner Ortiz Betancourt: Análisis formal, visualización y aprobación de la versión final.

Yiglen Salazar, Janet Rojas, Reynaldo Jiménez, Jorge Alfredo Carballo, Néstor Mesa, Leyner Ortiz

Anexo 1 Cuestionario

Estimados/as colegas

En el marco del proyecto “*Mecanismos de Financiamiento Sostenible/Manejo Sostenible de la Tierra en Ecosistemas Boscosos de Zonas Secas y Áreas de Pastoreo*” correspondiente al Proyecto 3 del “Programa de asociación de País” (CPP OP-15), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) de la Universidad de La Habana, está realizando una indagación sobre el comportamiento de las relaciones de género en el acceso y uso de mecanismos financieros en apoyo del Manejo Sostenible de Tierras (MST), en ecosistemas frágiles, específicamente en las tierras secas particularmente sensibles a los procesos de degradación.

Le agradecemos sus aportes, gracias.

1. Sexo: __ F __ M

2. Edad 18-35__ 36-60__ 60 y más__

3. Centro de trabajo _____ Ocupación _____

4. Municipio: _____ Provincia _____

5. ¿Cómo están representados las personas en su centro de trabajo?

Más hombres que mujeres__ Más mujeres que hombres__ En paridad__
 Más blancos__ Más mestizos__ Más negros__ En paridad__
 Más Jóvenes__ Más adultos__ Más adultos mayores__ En paridad__

6. ¿Cómo están representados las personas en los puestos de toma de decisiones en su centro?

Más hombres que mujeres__ Más mujeres que hombres__ En paridad__
 Más blancos__ Más mestizos__ Más negros__ En paridad__
 Más Jóvenes__ Más adultos__ Más adultos mayores__

7. ¿Qué tipo de actividades o labores realizan las mujeres y/o los hombres en su centro? Marque con una X.

Actividades	M	H	18-35años	36-60años	60 años y más
Administrativas					

Yiglen Salazar, Janet Rojas, Reynaldo Jiménez, Jorge Alfredo Carballo, Néstor Mesa, Leyner Ortiz

Servicios (Cocina, limpieza, pantry, almacén, otros)					
Dirección (Junta de Administración, otros)					
Productivas					
Otros					

8. Conoce de acciones, estrategias o iniciativas que se realicen en su entidad que contribuyan al Manejo Sostenible de Tierras (MST). Sí___ No___
 ¿Quiénes participan más? Hombres ___ Mujeres___
9. ¿En su lugar de trabajo se realizan acciones para incentivar las prácticas de Manejo Sostenible de Tierras (MST)? Sí ___ No___ ¿Cuáles? _____
10. En las prácticas de Manejo Sostenible de Tierras (MST):
 Dirigen más: Los hombres___ Las mujeres___ Hombres y mujeres por igual___
 Participan más: Los hombres___ Las mujeres___ Hombres y mujeres por igual___
11. Que prácticas en el (MST) realizan los hombres: _____
12. Que prácticas en el (MST) realizan las mujeres: _____
13. En caso de ser diferente el nivel de participación entre ambos sexos, ¿cuáles son las causas que usted considera que provocan ese comportamiento? _____
14. Según su experiencia:
 ¿Quiénes están mejor capacitados para acceder a mecanismos financieros para el MST?
 hombres___ mujeres___ Ambos sexos___
 Personas de 18-35 años___ Personas de 36-60 años___ Personas de 60 años y más___
15. ¿Considera que hombres y mujeres tienen igual acceso a las capacidades de pago por las prácticas de MST? Sí___ No___
 Argumente _____
16. ¿En la entidad donde usted labora, existe algún programa, materiales y/o instrumentos para la capacitación de actores institucionales en MST? Sí___ No___ Cuál(es)_____

17. ¿Quiénes participan más en los espacios de capacitación existente?
Hombres___ Mujeres ___
Personas de 18-35 años_____ Personas de 36-60 años_____ Personas de 60 años y más_____
18. ¿Se realizan de manera participativa los espacios de capacitación con los aportes de Mujeres y Hombres?
Sí ___ No_____
19. ¿Ha sido beneficiado por algún programa, materiales y/o instrumentos en MST?
Sí ___ No_____
20. Desea agregar o sugerir algo sobre el MST y su práctica, en su contexto laboral.